

de los no economistas. Castro y Lessa incluyen en su obra algunos instrumentos cuantitativos, pero sin caer en la visión de la economía a través de curvas y modelos matemáticos.

Este libro está dirigido especialmente a aquellas personas que desean comprender los problemas económicos, para lo cual necesitan conocer las categorías elementales de la disciplina. También puede emplearse como texto en cursos breves para estudiantes o profesionales no economistas, que en función de su especialidad requieren de un soporte mínimo en materias económicas. En Chile este texto a mimeografo se utiliza desde hace tiempo en los primeros años de Ciencias Políticas, Sociología, Estadística, Enfermería, etc., y también en cursos de profesionales no economistas, que deben prepararse en planificación especializada, educación, inspección, etc.

PATRICIO ORELLANA

BISMARCK UND DER IMPERIALISMUS,  
Hens-Ulrich Wehler, *Kiepen-  
hauer & Witsch, Berlín, 1969,*  
580 pp.

Este largo y detallado examen del imperialismo germánico en la era

de Bismark, marca, indudablemente, un paso decisivo en la historiografía de Alemania de fines del siglo XIX. El autor ha absorbido y asimilado una cantidad tal de trabajos secundarios y fuentes primarias, que ello bastaría por sí solo para hacer de este libro un instrumento indispensable para cualquier estudioso de asuntos germánicos. Empero en su selección y manejo del material, Wehler hace un aporte que resulta de interés para un público mucho más amplio.

En primer lugar, al examinar seriamente la historia económica de la época y al utilizar las que hasta entonces eran casi inexploradas fuentes de revistas de comercio y archivos de empresarios financieros y grupos de presión económica, Wehler revela la medida en que la historiografía germánica se ha visto menoscabada, en los últimos cien años, por su casi total desinterés por los mecanismos de la economía. Al mismo tiempo, aporta una crítica explícita y convincente de la tradición historiográfica dominante en Alemania y analiza los presupuestos ideológicos que la han caracterizado. Al hacerlo, y en su discusión de la metodología que él mismo emplea, señala cuestiones que

reclaman tanto la atención de analistas de asuntos contemporáneos como la de historiadores.

La insuficiencia del historicismo conservador que ha dominado los trabajos académicos por más de un siglo emerge en forma clara de su análisis. Esta posición tradicional combina una consideración escrupulosa por los tecnicismos profesionales (el aparato preciosista de detalladas notas al margen, el vocabulario estudiosamente cuidado, etc.), con el supuesto complaciente de que con ello se cumplía el precepto de Ranke de escribir la historia "tal como realmente ocurrió". El trabajo de Wehler muestra claramente que su resultado fue la preocupación restringida a la historia política y diplomática que tanto obsesionó al cuerpo académico nacionalista de fines del siglo XIX; un descuido escandaloso de otras áreas de investigación histórica (tan sólo corregido lenta y parcialmente en la última década); y una impermeabilidad obstinada a los avances en otras disciplinas que podrían haber contribuido a profundizar nuestra comprensión del desarrollo de la sociedad germánica, como son las que surgen de los trabajos de Marx, Weber y Michels, para nombrar sólo los ejemplos más obvios. De esta manera, Wehler abandona esta zanja

académica y lo hace en forma más decisiva que aquellos "revisionistas" más conocidos: Fritz Fischer y Helmut Böhme. Wehler se ha planteado frente al cuerpo académico oficial con una autoridad que obliga al respeto y que tendrá una profunda influencia en la joven generación de investigadores germánicos.

El segundo aspecto de interés general en este trabajo está directamente relacionado a la temática de su estudio del imperialismo alemán. Le preocupa comprender por qué razón Alemania adquirió colonias que sólo tuvieron una importancia económica marginal, y por qué tales adquisiciones debieron ocurrir en la década de 1880. En términos más generales: ¿cómo es posible entender la posición de Alemania dentro de un sistema económico mundial caracterizado por la dominación imperialista de los países productores de materias primas por las naciones capitalistas avanzadas? y ¿cuán importante fue el control político formal en la mantención del sistema y en la competencia entre las potencias imperialistas?

El autor sostiene que la presión para una expansión imperialista en la década de 1880 en Alemania debe entenderse a dos niveles. Primero, como una respuesta a los

problemas que debió enfrentar la economía germana (y también las economías de las otras potencias capitalistas) a consecuencia de la crisis económica mundial, desde la mitad de la década del setenta a la mitad de la década del noventa. Este período se caracterizó por un rápido desarrollo tecnológico que aumentó las presiones para crear una organización industrial basada en grandes unidades productivas; por tasas de crecimiento global más bajas que en las dos décadas precedentes; por una aguda competencia de mercados y, por lo tanto, por una seria subutilización de la capacidad industrial y una reducción de los márgenes de ganancia. Textualmente, Wehler dice: “Durante la crisis económica a partir de 1873, la industrialización y el avance tecnológico agravaron dramáticamente el problema del crecimiento del sector industrial, y, después, del sector agrícola. Aquellos que experimentaron estas dificultades buscaron desesperadamente una salida a su restringida situación. La expansión económica más allá de las fronteras nacionales (exportación de bienes y de capital) parecía ofrecer una posibilidad de respiro y correspondía enteramente a la dinámica del mercado en progresiva expansión y, en principio, ilimi-

tado de la economía capitalista... De esta manera, fuerzas poderosas desde dentro del sistema presionaron insistentemente en esta dirección”.

El libro permite seguir en detalle la evolución gradual hacia un consenso ideológico en favor de un apoyo gubernamental para la expansión económica, y aporta datos convincentes acerca de la docilidad del gobierno frente a esta presión: reducción de tarifas ferroviarias y liberación de aranceles para la industria de exportación, utilización del servicio consular para la búsqueda de mercados y para avalar las actividades de industriales alemanes, iniciativas en la constitución de un banco de exportación, propuestas para un subsidio naviero, negociación de tratados de libre comercio, etc. Sin embargo, la burguesía se dividió frente a la necesidad del control político formal de las colonias: muchos compartieron la creencia de Bismark (posteriormente confirmada) de que la administración de las colonias que Alemania pudiera adquirir sería más costosa que lo que ellas pudieran rendir económicamente.

Para entender por qué Bismark se comprometió, a pesar de esto, en una política colonial, es necesario comprender la intensidad de la

presión burguesa en ese sentido. Pero se hace necesario reconocer, en un segundo nivel, el modo en que se utilizó el asunto de las colonias (tal como anteriormente había sido utilizado el "problema nacional" y la "amenaza de revolución"), para tratar de obtener un consenso social de apoyo al gobierno y para mitigar las consecuencias políticas (siendo lo más evidente el crecimiento del movimiento social-democrático) del descontento social que caracterizó también a este período del desarrollo capitalista.

Este corto resumen puede escasamente hacer justicia a la sutileza con que Wehler desarrolla su argumentación. Este espacio reducido tampoco permite dar ejemplos de la riqueza del material comparativo del cual el autor hace uso, especialmente de Estados Unidos y Gran Bretaña (algo de esto es tratado por Wehler en un artículo en inglés en un próximo número de *Past and Present*). Es necesario destacar la importante contribución que el trabajo de Wehler ha proporcionado para nuestra comprensión de la relación entre la dinámica del desarrollo capitalista y la aparición de agudas rivalidades imperialistas a fines del siglo XIX. Esto tiene una significación trascendental para todos los que se

dedican al análisis de la naturaleza de las relaciones imperialistas en su evolución dentro del contexto de un sistema capitalista mundial en desarrollo.

RICHARD PARKER

THE POLITICS OF WAR, ALLIED DIPLOMACY AND THE WORLD CRISIS OF 1943-45. Gabriel Kolko. *Weindefeld and Nicholson*, 1969, 672 pp.

Hasta hace pocos años, el estudio académico serio de los orígenes de la guerra fría resultaba casi imposible, debido a la histeria ideológica, que era de por sí un producto del conflicto. A comienzos de la década de 1950, el mundo académico norteamericano se vio eficazmente purgado o castrado por el McCarthysmo. Con muy escasas excepciones, como la de William Appleman Williams, los comentarios académicos acerca de los grandes problemas contemporáneos de las relaciones internacionales significaban muy poco más que una apología de la política exterior norteamericana.

Pero, al disminuir la tensión en las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, fue posible pensar nuevamente en forma crítica acerca de los orígenes de la guerra fría,